



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

VIGENCIA DE LA TEORÍA LATINOAMERICANA DEL SUBDESARROLLO Y LA
DEPENDENCIA: ¿QUÉ QUEDA A LA LUZ DE LAS EXPERIENCIAS
NEODESARROLLISTAS?¹

Leandro Bona

leandrombona@gmail.com

FLACSO

Argentina

Andrés Wainer

awainer@flacso.org.ar

FLACSO/CONICET

Argentina

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto PICT 2013-1775 “Las características actuales de la restricción externa en la economía argentina. Viejos problemas, nuevos problemas” bajo el patrocinio de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

RESUMEN

La hegemonía neoliberal en las últimas décadas del siglo pasado desplazó aquellas concepciones teóricas latinoamericanas, como el estructuralismo y la escuela de la dependencia, que sostenían que existía una diferencia jerárquica y estructural a nivel mundial entre naciones y regiones. El ideario neoliberal reafirmó a partir de allí que el libre comercio, la acelerada movilidad del capital y la fuerte expansión de las empresas transnacionales contribuirían a eliminar las diferencias de ingresos entre países. Bajo esta perspectiva, la eliminación de las barreras comerciales, productivas y financieras permitiría una asignación más eficiente e “impersonal” de los recursos a través del mercado. De este modo, los países “emergentes” convergerían rápidamente hacia los niveles de productividad de los países desarrollados.

Tras el fracaso económico y político en que terminaron la mayor parte de las experiencias neoliberales en América Latina, a comienzos del nuevo siglo surgió una nueva propuesta que logró un consenso importante en los países más grandes del cono sur. El llamado “neodesarrollismo” surgió como una respuesta a la hegemonía neoliberal procurando generar un nuevo proceso de desarrollo a partir de una mayor intervención del Estado en la economía. Sin embargo, a diferencia de los planteos elaborados en las décadas de 1950 y 1960, el mismo no cuestionó significativamente el lugar ocupado por los países latinoamericanos en la división internacional del trabajo.

En dicho marco, el objetivo de la ponencia es el de indagar sobre la pertinencia –o no- de algunos de los conceptos centrales de dos de los más destacados exponentes del pensamiento estructuralista latinoamericano y del dependentismo, como Celso Furtado y Ruy Mauro Marini, para analizar los límites y posibilidades de los proyectos “neodesarrollistas”, siendo que en la actualidad los mismos se han visto severamente cuestionados a raíz de la crisis de la mayor parte de los llamados “gobiernos progresistas” de la región.

La propuesta de retomar algunos de los planteos elaborados por Furtado y Marini no implica desconocer los grandes cambios que se han producido en el marco general en el que se desenvuelven las economías latinoamericanas desde que dichos intelectuales introdujeron sus ideas.



Más bien se trata de identificar cuáles de las categorías elaboradas por estos pensadores resultan aún fecundas para analizar la situación de la región en un nuevo contexto económico mundial

ABSTRACT

Neoliberal hegemony in the last decades of the last century displaced those Latin American theoretical conceptions, such as structuralism and the school of dependency, which argued that there was a hierarchical and structural difference between nations and regions. The neoliberal ideology argues that free trade, accelerated mobility of capital and the strong expansion of transnational corporations helps to eliminate income differences between countries. Under this perspective, the elimination of commercial, productive and financial barriers would allow a more efficient and "impersonal" allocation of resources through the market. In this regard, "emerging" countries would rapidly converge towards the productivity levels of the developed ones.

After the economic and political failure of most of the neoliberal experiences in Latin America, a new proposal emerged at the beginning of the new century that achieved an important consensus in the larger countries of the Southern Cone. The so-called "neo-development" emerged as a response to neoliberal hegemony seeking to generate a new development process based on greater government intervention in economy. However, unlike the proposals made in the 1950s and 1960s, it did not significantly question the place occupied by Latin American countries in the international division of labor.

The goal of the paper is to demonstrate the relevance -or not- of some of the central concepts of two of the most outstanding exponents of Latin American Structuralism and Dependence, such as Celso Furtado and Ruy Mauro Marini, to analyze the limits and possibilities of "neo-developmental" projects.

The proposal of retaking some of the proposals made by Furtado and Marini does not imply ignoring the great changes that have taken place in the general framework in which the Latin American economies develop since these intellectuals introduced their ideas. Rather, it is about



identifying which of the categories elaborated by these thinkers are still useful to analyze the situation of the region in a new world economic context.

Palabras clave

Neodesarrollismo – Estructuralismo latinoamericano – Teoría de la dependencia

Keywords

Neo-developmentalism – Latin American estructuralism – Dependency theory



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Introducción

La hegemonía neoliberal en las últimas décadas del siglo pasado desplazó aquellas concepciones teóricas latinoamericanas, como el estructuralismo y la escuela de la dependencia, que sostenían que existía una diferencia jerárquica y estructural a nivel mundial entre naciones y regiones. El ideario neoliberal reafirmó a partir de allí que el libre comercio, la acelerada movilidad del capital y la fuerte expansión de las empresas transnacionales contribuirían a eliminar las diferencias de ingresos entre países. Bajo esta perspectiva, la eliminación de las barreras comerciales, productivas y financieras permitiría una asignación más eficiente e “impersonal” de los recursos a través del mercado. De este modo, los países “emergentes” convergerían rápidamente hacia los niveles de productividad de los países desarrollados.

Tras el fracaso económico y político en que terminaron la mayor parte de las experiencias neoliberales en América Latina, a comienzos del nuevo siglo surgió una nueva propuesta que logró un consenso importante en los países más grandes del cono sur. El llamado “neodesarrollismo” surgió como una respuesta a la hegemonía neoliberal procurando generar un nuevo proceso de desarrollo a partir de una mayor intervención del Estado en la economía. Sin embargo, a diferencia de los planteos elaborados en las décadas de 1950 y 1960, el mismo no cuestionó significativamente el lugar ocupado por los países latinoamericanos en la división internacional del trabajo. En dicho marco, el objetivo de la ponencia es el de indagar sobre la pertinencia –o no- de algunos de los conceptos centrales de dos de los más destacados exponentes del pensamiento estructuralista latinoamericano y del dependentismo, como Celso Furtado y Ruy Mauro Marini, para analizar los límites y posibilidades de los proyectos “neodesarrollistas”, siendo que en la actualidad los mismos se han visto severamente cuestionados a raíz de la crisis de la mayor parte de los llamados “gobiernos progresistas” de la región.

La propuesta de retomar algunos de los planteos elaborados por Furtado y Marini no implica desconocer los grandes cambios que se han producido en el marco general en el que se desenvuelven las economías latinoamericanas desde que dichos intelectuales introdujeron sus ideas. Más bien se trata de identificar cuáles de las categorías elaboradas por estos pensadores resultan aún fecundas para analizar la situación de la región en un nuevo contexto económico mundial.



1. Fundamentos del neodesarrollismo: breves apuntes conceptuales sobre las experiencias de Argentina y Brasil en los gobiernos del kirchnerismo (2003-2015) y del Partido de los Trabajadores (2002-2016)

Después de la crisis de los proyectos neoliberales en América del Sur, a principios del nuevo siglo emergieron gobiernos críticos de las políticas del Consenso de Washington, en un “giro a la izquierda” integrado por proyectos radicalizados (Venezuela, Bolivia, Ecuador) y neodesarrollistas o posneoliberales (Argentina, Brasil, Uruguay).

Los casos de Argentina y Brasil se convirtieron en dos experiencias “paralelas” de sintonía ideológica y políticas económicas heterodoxas, que varios autores calificaron como neodesarrollistas (Bresser Pereira, 2007; Borón, 2009; Félix, 2017; Katz, 2015). A diferencia de las experiencias más radicalizadas o socialistas, estos experimentos tendieron un “puente” con la tradición estructuralista latinoamericana en la medida en que se presentaron como un contrapunto con el proyecto neoliberal heredero del Consenso de Washington.

La identificación de estas etapas como procesos neodesarrollistas no está exenta de polémica, en la medida en que no existe un consenso respecto de qué expresa esta definición. Siguiendo a Katz (2015), los modelos de Argentina y Brasil constituyen las exponentes más fieles de una concepción económica heterodoxa, que se apoya en las estructuras semi-periféricas de estos países, y presenta un conjunto de ideas difuso, pero alternativo al que se seguía del Consenso de Washington. En efecto, no se trata de un cuerpo teórico consistente como el neoliberal (filosóficamente liberal, económicamente ortodoxo; Harvey, 2007), ya que no hay una “concepción del mundo” ni tampoco un programa político que aspire a una contrahegemonía pos-neoliberal global (o regional). En cambio, funciona mejor como experiencia histórica concreta a partir del análisis de sus políticas y resultados.

Haciendo un esfuerzo de síntesis entre las experiencias bajo examen, se puede inferir que el neodesarrollismo presenta un conjunto de ideas apoyadas en el desarrollismo clásico, *aggiornado* a las condiciones económicas de la fase neoliberal (Ouriques, 2012). A grandes rasgos, se trata de un planteo que propone:



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

- I. Combinar el impulso al sector privado con controles y regulaciones estatales, allí donde sea necesario. A diferencia del esquema desarrollista tradicional, el Estado no está llamado a promover la planificación económica, eligiendo pautas distributivas, incorporación de técnicas de producción e inserción internacional sectorial. En cambio, se asume que el neoliberalismo redefinió una estructura productiva a partir de la liberalización comercial que impuso un conjunto de reglas a las que resulta difícil cuestionar. Por ello, los mecanismos de intervención estatal aparecen como respuestas a las necesidades de acumulación siempre que haya fracasado el sector privado. En ese sentido, el control sobre algunas empresas públicas claves (petróleo, servicios públicos) reviste importancia para evitar una asignación inequitativa de los recursos. Pero también emergen controles sobre la regulación laboral (como el salario y las jubilaciones mínimas), el comercio exterior (apropiación de rentas), el sector financiero y los precios, combinados con la extensión de programas sociales para los sectores de menores recursos (Bolsa Familia, Hambre Cero, Minha Casa, minha vida en Brasil; Asignación Universal por Hijo, PROGRESAR, moratoria jubilatoria en la Argentina; entre otros). A diferencia del enfoque neoliberal, el neodesarrollismo toma nota de las crisis sufridas en el marco del Consenso de Washington y recupera la tradición redistributiva del Estado generando incentivos y un “set de precios relativos” (vía las mencionadas políticas cambiarias, monetarias, fiscales, etc.) afín al fomento del “crecimiento con inclusión social”.
- II. Industrializar con fuentes internas de divisas: uno de los problemas tradicionales de las economías latinoamericanas ha sido la restricción externa al crecimiento (Braun y Joy, 1981; Díaz Alejandro, 1963; O'Donnell, 1976). Bajo el paradigma neoliberal, el endeudamiento externo ofició como fuente de divisas, aunque buena parte de esos recursos culminaron fugándose al exterior (Kulfas, 2007). El paradigma de los esquemas neodesarrollistas se basó en combatir este problema evitando el endeudamiento externo y promoviendo una política de acumulación de reservas internacionales que respaldara el valor de la moneda local antes movimientos cambiarios y financieros. Para ello, contribuyó decisivamente el ciclo de auge de los precios de los *commodities* de exportación de la región (Grijalva, 2014), que alentó una expansión inédita de los agronegocios y la minería metalífera. En efecto, la lógica neo-



desarrollista apuntó a permitir el despliegue de técnicas productivas nocivas para la naturaleza (Cáceres, 2015), para que ello redundara en crecientes volúmenes exportables y el consecuente ingreso de divisas financiara el crecimiento económico, promoviendo la actividad industrial. La producción manufacturera, a la usanza desarrollista tradicional, debe contar con un marco de promoción productiva sectorial (exenciones impositivas, subsidios, aliento exportador, créditos) y regional (con el MERCOSUR como espacio de realización de buena parte de las mercancías, además de explorar mercados asiáticos y africanos) bajo la premisa de que creará empleo y habilitará mejoras salariales y distributivas. Pero estas actividades no pueden insertarse adecuadamente en los mercados externos y/o locales sin realizar permanentes cambios técnicos, poniendo el acento en la productividad, a la manera neoschumpeteriana, con la que el neoestructuralismo (especialmente brasileño) tiene particular afinidad (Infante, 2011).

- III. Ampliar el mercado interno y apostar a la “burguesía nacional”: la pieza que completa el tablero neodesarrollista es la promoción de un mercado interno retroalimentado con la producción industrial nacional (Guillén, 2007). Se apela en este caso a diseñar un equilibrio keynesiano que rememora la tradición desarrollista, ahora no sólo impulsada por ingresos directos para las mayorías sino además con “salarios indirectos” (programas de transferencias de ingresos, créditos al consumo y seguridad social ampliada). Para que prospere esta alianza consumo asalariado-producción pyme, a la vieja propuesta del estructuralismo se le adiciona el crédito al consumo y obra pública como vectores de la demanda, además del mencionado cuidado sobre la relación salarial, aunque sin sobrepasar niveles de ingreso que tengan efectos de puja distributiva-inflación, y por ende, prestando atención en la productividad (Ffrench Davis, 2003). En sus versiones más radicales, se apunta a reemplazar el régimen de crecimiento jalonado por la oferta propia del esquema neoliberal por uno jalonado por la demanda (Chena y Panigo, 2011).

Gráfico N°1. Marco conceptual y mecanismos de transmisión de políticas bajo el esquema neodesarrollista.

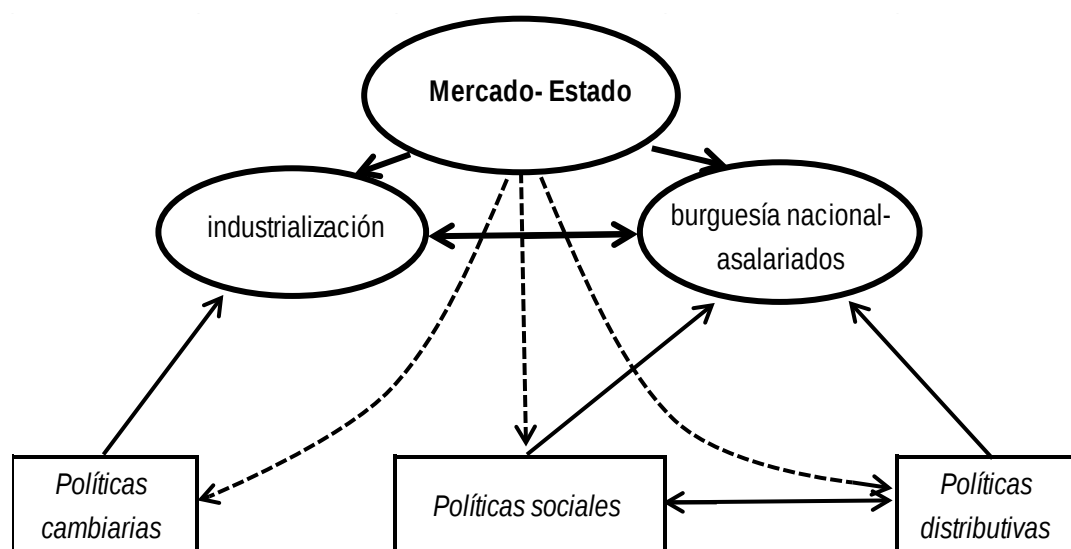


XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio



Fuente: elaboración propia

Como lo indica el Gráfico N°1, para que opere este esquema deben diseñarse un conjunto de políticas económicas y sociales, fundamentales desde el punto de vista del ordenamiento ideológico neodesarrollista:

- Políticas cambiarias: uno de los argumentos de mayor insistencia por parte de autores como Bresser Pereira (2007, Curia (2007) o Frenkel (2008) hace hincapié en la necesidad de sostener un tipo de cambio competitivo. Se trata de un esquema de flotación administrada que “encarezca” las importaciones y “abarate” las exportaciones, con el propósito de obtener superávits comerciales que relajen las históricas dificultades externas.
- Políticas sociales: a la dinámica del crecimiento económico se le incorpora el objetivo de la “inclusión social”, entendido como un conjunto de programas de transferencia de ingresos que otorgue derechos a sectores tradicionalmente excluidos de los beneficios del empleo formal (Panigo, 2016). Estas políticas, en combinación con las distributivas, se proponen dar sustento a un mercado interno que incentive, desde el punto de vista de la demanda, el consumo agregado.
- Políticas redistributivas: a diferencia del planteo neoliberal, se sostiene la necesidad de recuperar herramientas regulatorias, monetarias, financieras, fiscales y productivas que permitan



una relativa protección de los perceptores de ingresos fijos (asalariados y pequeños comerciantes) y apunten a recrear un proceso de industrialización, como vector de mejoras en empleo y salarios (Ferrer, 2015).

La apretada síntesis mencionada funciona simplemente como enfoque general del esquema neodesarrollista, donde cabe anotar que entre las experiencias de Argentina y Brasil se advierten diferencias significativas. Ello deriva, en cada caso, de los distintos puntos de partida de cada proyecto (el kirchnerismo emergió después de la mayor crisis de la historia argentina, en el marco de la recuperación del protagonismo de los sectores populares en la arena política al calor de las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 –Bonnet, 2015–; en tanto el PT llegó al poder bajo el cuestionamiento de las políticas neoliberales de Cardoso pero anticipando el respeto a sus principales directrices en la “Carta al povo brasileiro” –Correa Prado, 2012), así como en los marcos de alianzas sociales que les fueron dando cuerpo (Singer, 2015; Varesi, 2016).

Si se examinan las distintas variantes del neodesarrollismo que expresaron los casos de la Argentina y Brasil, se puede afirmar que mientras ambos iniciaron como un “neodesarrollismo clásico” (2002-2008 en Argentina y 2002-2010 en Brasil), luego divergieron, porque en el caso de la Argentina mutó hacia una modalidad “populista” (2009-2015) (Wainer, 2016), mientras que la ex colonia portuguesa viró hacia un esquema “ortodoxo” (2011-2016).

2. Marini y Furtado: el enfoque del subdesarrollo para discutir la lógica neodesarrollista

La presentación de las ideas centrales de lo que se ha definido como un enfoque neodesarrollista, aun con las importantes diferencias teóricas y prácticas (las experiencias diferenciales de Argentina y Brasil) en su interior, invita a discutir las en la actualidad, ya que su interrupción y reemplazo (vía golpe de estado parlamentario en Brasilia y elecciones nacionales en la Argentina), si bien puede leerse en el marco de una estrategia geopolítica que enlaza con la retomada del control imperialista en la región (golpes de estado parlamentarios en Honduras en 2009 y Paraguay en 2012, más el esmerilamiento de Venezuela desde la asunción de N. Maduro en 2013), también debe analizarse desde las propias limitaciones teóricas de cada proyecto.



Al respecto, los aportes realizados por Ruy Mauro Marini y Celso Furtado, dos de los principales teóricos del pensamiento latinoamericano en el siglo XX, reinstalan la validez de los aspectos señalados por el enfoque de la dependencia, tanto en su versión marxista como estructuralista, para debatir sobre las posibilidades y perspectivas de la estrategia neodesarrollista.

En lo que sigue de este apartado, se presentan algunos de los principales argumentos de estos autores que pueden rediscutirse a la luz de la experiencia reciente:

1) El ciclo del capital en las economías dependientes

Uno de los ejes ordenadores del análisis de la dependencia, para Furtado y Marini partía del reconocimiento de que las economías latinoamericanas, así fueran aquellas de “desarrollo medio” (Argentina y Brasil), estaban insertas en el mercado mundial en carácter subordinado al crecimiento de los países centrales. Esto implicaba dar cuenta que la forma que asumía la acumulación de capital se inserta en el mercado mundial bajo las jerarquías impuestas por el patrón de poder que emana de los países centrales.

Para Furtado (1971):

“(...) las llamadas economías subdesarrolladas constituyen subsistemas, cuyo comportamiento no es completamente inteligible si no se disponen de las hipótesis relativas a la estructura y funcionamiento del sistema global o, por lo menos, de algunas hipótesis sobre las relaciones entre los subsistemas creadores y los importadores de tecnología o de nuevos patrones de comportamiento.

(...) Habiendo adoptado este enfoque, la teoría del subdesarrollo no es más que una teoría de la dependencia” (pág. 336).

Como se advierte, el fenómeno de la dependencia asume carácter central, porque es indivisible del análisis sobre la estructura y las leyes de movimiento de las economías periféricas. Al respecto, cabe destacar que los enfoques de “neodesarrollismo progresista” (Ferrer, Guillén), recuperan el



clivaje centro-periferia como eje del análisis, aunque no, como en este caso, bajo la óptica de la dependencia.

Marini, como uno de los padres fundadores de la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD), coincide en este aspecto con Furtado. En su célebre definición, caracterizó este fenómeno como:

“(...) una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia. El fruto de la dependencia puede no ser por ende sino más dependencia, y su liquidación supone necesariamente la supresión de las relaciones de producción que ella involucra” (Marini, 2007: 104).

Aplicando este criterio, se observa que para aprender sobre los aspectos específicos de las dinámicas nacionales de los países de la región resulta necesario tener un abordaje sobre cómo se articulan las relaciones con el mercado mundial. Al introducir esta dimensión, el estructuralismo de Furtado y el marxismo de Marini confluyen sobre la existencia de jerarquías y relaciones de poder surgidas de las modalidades de acumulación que perfilaron distintos roles productivos y geopolíticos. Por ende, la forma que toma la acumulación de capital en los casos de Argentina y Brasil, países que no representan centros de decisión autónomos, se subordina a procesos de amplio alcance registrados en el sistema mundial.

Marini explicitó esta lógica al describir el ciclo del capital en las economías dependientes, utilizando las categorías de Marx. Allí indicó que la producción en los países periféricos se caracterizaba, entre otros aspectos, por: 1) la histórica extensión de producciones primarias (agro y minería) para proveer al centro de recursos baratos y bajar el costo de reproducción de la fuerza de trabajo, 2) la superexplotación de la fuerza de trabajo (pago por debajo de su valor) como estrategia de competencia por los menores niveles de productividad, y 3) una producción destinada al mercado externo y/o al consumo de altos ingresos de las élites locales (Marini, 2007). Como surge del análisis precedente, se destaca la atención respecto de las condiciones de producción que



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

permiten la recreación del ciclo, donde las formas de organización, inserción en los mercados y condiciones de trabajo revisten características nítidamente diferentes entre centro y periferia.

Si bien Furtado no compartía la importancia asignada por Marini a los procesos de producción, se puede establecer una clara conexión argumental con la TMD respecto de la colocación de las mercancías producidas en la periferia. El nordestino destacó que en nuestros países se imponen patrones de consumo acordes a la estructura productiva de los centros, generando una desarticulación entre niveles de producción y consumo. En efecto, si se imitan las conductas de demanda de los países desarrollados (Prebisch, 1981), pero con estructuras técnicas subdesarrolladas, se obtiene un esquema de naturaleza distinta a la que opera en los países centrales, donde los incrementos de técnicas y productividad se acompañaban de mejoras salariales; en tanto que ello no ocurría en la periferia debido a las diferentes formas en que se constituyó la clase trabajadora en América Latina² (Furtado, 1966).

Por su parte, mientras Furtado depositaba confianza en una “alianza mercadointernista” (recreada en la dinámica industrialización - mejoras en la productividad - aumentos de salarios) que operara del mismo modo que en los centros durante las llamadas tres décadas doradas del capitalismo (1945-1975); Marini era escéptico, nuevamente como resultado de los distintos enfoques respecto de la mirada sobre la producción y la realización propios de los abordajes marxistas y keynesianos (Mattick, 2013).

En este sentido, la dualidad o heterogeneidad estructural, puesta a prueba bajo la etapa de auge de los precios de los *commodities* durante el período 2002-2012 en la Argentina y Brasil, más bien tendió a ratificar la inserción internacional señalada por los teóricos de la dependencia aquí mencionados y no a revertir el ciclo dependiente. Como se destaca en Belloni y Wainer (2014), los países de la región no perforaron las “barreras estructurales” propias de sus sistemas productivos extrovertidos, primario exportadores e internacionalmente rezagados en renglones industriales, además de mantenerse la lógica de los patrones de consumo estratificados (Sbattella y otros, 2013).

² Debido a la herencia colonial, en muchos países de América Latina existió un exceso de mano de obra (ex esclavos o indígenas) que permitió niveles salariales relativamente bajos (Brasil, Antillas, Perú, Bolivia) y niveles de organización sindical menos extensos y organizados que en los centros. En algunas excepciones (Uruguay y Argentina) la asistencia de mano de obra europea, debido a escasez de ex esclavos e indígenas, convivió con ofertas salariales más acordes a las de los centros (Furtado, 1969).



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

En el caso de la Argentina, tal vez el ejemplo de mayores intenciones explícitas de alcanzar ciertos niveles de industrialización de forma de completar varios casilleros vacíos de la matriz insumo-producto, y aun habiendo conseguido algunos resultados en esa línea (Lavarello, 2017), arreció la tradicional restricción externa (2011-2015), agravada por la reversión del ciclo ascendente de los precios de los *commodities*. Ello derivó en la ralentización o freno de las mejoras salariales y sociales al calor del virtual estancamiento económico y las tensiones distributivas en la sociedad civil (Manzanelli y otros, 2014), expresando de esta forma las debilidades del crecimiento económico sin cambio estructural (Porta y Fernández Bugna, 2009; Schorr, 2013).

De todas formas, aun de no haber irrumpido la crisis internacional y la reversión (parcial) de los términos de intercambio desde 2012, la restricción externa estaba llamada a emerger al ritmo del crecimiento económico, porque la dependencia importadora restringe el margen de maniobra del manejo de las divisas, tanto por la pulsión de la estructura industrial altamente ensambladora y demandante de insumos externos, como por causa del incremento del consumo de bienes de lujo producidos extra-fronteras (Furtado, 1971; Marini, 2007).

Al respecto, conviene notar que las condiciones en que escribieron Marini y Furtado eran notablemente distintas en relación al patrón de acumulación mundial. El tránsito de un esquema de “liberalismo imbricado” hacia uno neoliberal (Harvey, 2007) redefinió la forma en que se desarrolla el ciclo dependiente, especialmente en lo que atañe los procesos de cambio técnico y la dinámica salarial y distributiva, tanto en el centro como en la periferia.

2) La inserción del capital extranjero y sus implicancias en términos de desarrollo

Siguiendo la crítica precedente respecto de la relevancia del ciclo del capital en las economías periféricas para analizar los procesos neodesarrollistas, debe insertarse la forma que asumen las inversiones extranjeras en las economías dependientes. Allí radica otro núcleo de análisis que merece revisarse a la luz de las experiencias recientes, que depositaron mayor expectativa en la llegada de inversiones de firmas transnacionales como vectores del crecimiento de la productividad y la consecuente mejora en la competitividad en el plano externo (Carlota Pérez, 2001). En algunos casos, autores neodesarrollistas plantean la importancia de dirigir esas inversiones a sectores específicos con el propósito de no reforzar tendencias primario-minero-exportadoras (Guillén,



2007), sin embargo, la experiencia de los casos bajo estudio indica que el capital extranjero ha tenido una amplia penetración en los sectores más dinámicos del aparato productivo, reforzando la concentración y centralización económica, en la cúpula exportadora empresarial en particular, y productiva en general (Belloni y Wainer, 2014; García Zanotti, 2017, Gaggero, Schorr y Wainer, 2014).

Para el análisis de estos aspectos, Marini y Furtado emplearon las categorías de la dependencia, al observar allí la inserción del capital extranjero no como un trampolín de mejoras en la productividad y (potencialmente) los salarios, sino como una manifestación de la estrategia del capital de los países con capacidad de decisión para generar beneficios (Furtado) o plusvalor (Marini), pasible de ser transferido al centro.

Siguiendo el planteo de Furtado, el “desarrollo” para los países dependientes proviene del incremento de su participación en la economía internacional a través de las grandes empresas que controlan las nuevas técnicas, participando a su vez, de manera creciente, en las actividades de los países periféricos. Si las transnacionales cumplen el papel de dinamizador de la economía y a su vez este crecimiento se retroalimenta con la demandas de bienes y servicios suntuarios, estas firmas pueden controlar y difundir dichas necesidades de consumo, lo que no tiende a homogeneizar la estructura productiva a nivel global, sino todo lo contrario. Se despliegan así técnicas de punta en sectores extrovertidos o destinados al consumo de lujo, incrementando su dotación de capital y marcando mayor distancia con el resto de la economía, heterogénea y trabajo-intensiva, reforzando la tendencia a la concentración del ingreso (Furtado, 1971, 1972).

Para Marini las empresas transnacionales aprovechan la menor remuneración de la mano de obra de la periferia y a su vez se insertan en aquellos sectores que reportan rentas o cuasi-rentas. Al hacerlo, logran recrear un ciclo del capital subdesarrollado, basado en la superexplotación de la fuerza de trabajo, sin “derramar” en las esperadas mejoras en el aparato productivo (Allami, 2014).

3) La naturaleza del Estado

Un argumento que se desprende de las estrategias de desarrollo planteadas por los autores neodesarrollistas es la referida a cierta centralidad del Estado como eje articulador de un proyecto



político-económico capaz de orientar y dirigir, con distintos niveles de intervención, la dinámica de acumulación y hacerla compatible con mejoras sociales.

En este sentido existe mayor sintonía con el pensamiento de Furtado, quien consideraba necesario solidificar una estrategia mercadointernista que pivoteara sobre la conducción de la burguesía nacional-industrial, en matrimonio con los asalariados organizados como vectores de demanda (Furtado, 1978). Para el nordestino residía allí una posibilidad, no exenta de tensiones distributivas y políticas, que era pertinente explorar, aunque no desconocía las limitaciones de dicha plataforma, ya que si bien el Estado *“puede introducir modificaciones significativas en el perfil de la demanda y en la estructura del propio sistema productivo (...), sería difícil desconocer que el caso general, por lo menos en América Latina, corresponde a una acción estatal que no alcanza a modificar las tendencias básicas citadas o que, en algunos casos, tiende a agravarlas”* (Furtado, 1971, pág. 342). Se encuentra aquí una concepción dialéctica del Estado que sintoniza con el enfoque del marxismo estructuralista y sartreano (Furtado, 1969) y otorga una importante dimensión al proceso de construcción de alianzas de clases y fracciones de clase que da cuenta de la complejidad del Estado como relación social. Pero este derrotero se encuentra ausente en los enfoques neodesarrollistas, dado que la caracterización del Estado resulta mucho menos rica y elaborada desde el punto de vista teórico, asemejándose más a los abordajes ortodoxos que entienden al Estado como un planificador central, donde bajo distintas situaciones (teoría de los juegos), deben perfeccionar las instituciones para mejorar las condiciones de promoción del desarrollo. Aquí acuerdan muchos neo-estructuralistas con los neoschumpeterianos (Pérez, 2001; Sunkel, 1991).

El razonamiento de Marini aquí respecto del forjamiento de alianzas policlasistas es nítidamente diferente, porque en su conceptualización del Estado aparece la propia inviabilidad de ese tipo de programa. Para buena parte de los teóricos de la dependencia (Dos Santos, Bambirra, Frank, Marini), la definición del Estado se seguía del instrumentalismo marxista, para el cual el mismo opera como “comité de intereses de la burguesía”. Marini no obviaba las disputas entre las fracciones locales e internacionales de las clases dominantes, pero entendía que los Estados periféricos, aun cuando fueran más o menos intervencionistas o apoyados en coaliciones sociales



distintas, estaban diseñados para responder a los intereses de las clases dominantes locales en su inserción dependiente en el mercado mundial (Marini, 1977).

Revisando los análisis del Estado para el marxismo (Míguez, 2010), corresponde destacar que tanto los enfoques neodesarrollistas como del instrumentalismo marxista adolecen de aportes notables realizados por un conjunto de teóricos desde mediados de los años '70. Por un lado, no advertir el carácter de clase del Estado impide para los neo-estructuralistas progresistas y conservadores captar las lógicas subyacentes de los condicionantes sobre los que operan los programas implementados por los gobiernos de turno, bajo las lógicas internacionales (de acumulación de capital) y nacionales (de luchas de clases y fracciones de clase) en que se insertan. En tanto que para el instrumentalismo marxista se pierden de vista precisamente las formas y dinámicas que imprimen las clases subalternas en el conjunto de políticas estatales, así como las diferencias en su seno que surgen de distintos tipos de alianzas sociales y tradiciones históricas (Gramsci, 2003).

Los casos de la Argentina y Brasil son paradigmáticos al respecto, porque constituyen ejemplos de alianzas de clases con eje en burguesías locales y en el marco de distintos niveles de cuestionamiento del ciclo neoliberal (Boito y Zeninger, 2014; López, 2015), que dieron como resultado respuestas y programas distintos en el plano de las luchas internas por la distribución del ingreso. Lo que también ha sido puesto discusión en este caso es la efectiva vigencia de una “burguesía nacional” capaz de interesarse en la alianza mercadointernista que pareciera emerger de los planteos neodesarrollistas. Como lo han constatado numerosos estudios (Katz, 2015; Treacy, 2015; Wainer, 2016), ese sujeto aparece, cuando menos, difuso, en el marco de las transformaciones que el neoliberalismo imprimió en las clases dominantes y su perfil societario, dificultando decisivamente el pivote de esta estrategia. Las clases dominantes de la Argentina y Brasil, transnacionalizadas y extrovertidas, se han mostrado más atentas a la contención de las clases subalternas (en estas ocasiones que fijaron mayores “pisos” de derechos sociales) que en la recreación de la alianza “a la izquierda” que supusiera el desplazamiento del capital extranjero.

4) Vigencia del enfoque Centro-Periferia



Las transferencias de valor entre el centro y la periferia constituyen una idea fundamental en el pensamiento dependentista que los programas neodesarrollistas no han abordado. Reside allí una piedra angular para los abordajes de Furtado y Marini, porque expresan las modalidades de acumulación en la jerarquía internacional.

Al respecto, cabe destacar que la pérdida de la centralidad del enfoque centro-periferia del que adolecen buena parte de los trabajos del neo-estructuralismo se transforma en un punto de partida para entender la crítica de los autores escogidos. Sin identificar un sistema mundial en donde operan las categorías de imperialismo, dominación y subordinación, se diluyen las perspectivas que ponen el acento en las dimensiones de poder y geopolítica. En este sentido, la TMD confluyó con la Teoría del Sistema Mundo de Wallerstein, donde conceptos como semiperiferia, mercado mundial y transferencias de valor actualizan el análisis de la dependencia (Katz, 2011).

Para Furtado, en las periferias se producía una salida del excedente económico a través de la fuga de capitales locales al exterior, como resultado de las modalidades de acumulación del gran capital, su inserción en sectores exportadores y de menores necesidades de reinversión, junto a la insuficiencia del mercado interno como promotor del crecimiento económico nacional (Furtado, 1978). Estudios recientes sobre este aspecto para el caso de la Argentina (Basualdo y otros, 2017; Gaggero y otros, 2015; Sbattella y otros, 2012) dan cuenta de la relevancia de la exteriorización de divisas por parte de los grupos económicos locales, así como la remisión de utilidades y distribución de dividendos de parte de las transnacionales a casas matrices (Belloni y Wainer, 2013; Schorr y Wainer, 2015; Treacy, 2015).

A esa línea argumental, que hacía eje en las características de la matriz productiva como centro del análisis para interpretar las transferencias de riqueza entre el centro y la periferia, la TMD se abocó a partir de las polémicas en torno al Intercambio desigual (Emmanuel, 1969). Ese debate remitía a la existencia de una relación asimétrica que remite al propio proceso de intercambio entre centro y periferia, donde ésta última se veía perjudicada por ofrecer bienes y servicios por debajo de su valor. Marini (1991) concurre a esta idea al considerar que existe transferencia de valor entre naciones debido a la modalidad en que se forman los precios de mercado y los precios de producción, donde resultan decisivos los diferentes niveles de productividad (entre centro y periferia), sustentados en



una muy diferente composición orgánica de los capitales medios. Para el autor de *Dialéctica de la dependencia*, la forma de compensar esta desventaja productiva se basaba en el incremento del plusvalor (especialmente absoluto) a través de la superexplotación del trabajo, rasgo característico de la periferia (Marini, 1991).

Como se advierte, si bien Furtado no se adentra en el proceso de producción de la manera en que lo hace Marini, coincide con éste respecto de la tendencia a la reproducción de la dependencia por la vía de las transferencias de excedente hacia el centro. Dado que ambos conciben que la formación de la clase trabajadora en la periferia ha dado lugar a remuneraciones inferiores a las del centro, y al ser las mismas incapaces de dinamizar el consumo agregado como ocurre en los países desarrollados, la remisión de parte del capital extranjero y/o local de sus crecientes ganancias (tendencia a la concentración del ingreso) constituye un aspecto embrionario del capitalismo periférico.

Este fenómeno bloquea las posibilidades de que se logren, simplemente con una adecuada combinación de estrategias mercado o Estado centradas, a la manera neodesarrollista moderada, mejoras en la productividad y capacidad de competencia externa que vehiculicen un proceso de desarrollo con cambio técnico y socialmente equitativo.

Conclusiones

Las experiencias neodesarrollistas surgidas en América Latina durante años recientes expresaron alternativas al neoliberalismo, proceso que había sido plenamente hegemónico en la región durante la década de 1990. En ese marco, los casos de la Argentina, bajo los gobiernos kirchneristas (2003-2015), y Brasil, durante las administraciones del Partido de los Trabajadores (2002-2016), fueron dos de los proyectos emblemáticos de esta corriente.

Se ha observado que dichos proyectos, aun con las significativas diferencias que los distinguen, se proyectaron sobre algunos de los elementos teóricos que había sugerido la CEPAL, aunque adaptando dichos argumentos a la actual fase del capitalismo. Según esta visión, una “adecuada” combinación de estrategias mercado/estado centradas, junto a la apuesta por una industrialización acotada (apoyada en la expansión de los agronegocios) dinamizada por una burguesía local podría



redundar en mejoras en términos de desarrollo económico y social. Para ello, las políticas cambiarias, sociales y distributivas serían la llave para calibrar la macroeconomía latinoamericana, especialmente en países de tamaño medio.

En sus vertientes estructuralistas (Furtado) y marxistas (Marini), los autores dependentistas mostraron que el ciclo del capital en las economías dependientes retroalimenta lógicas de subdesarrollo, relativizando la fortaleza del mercado interno y la alianza policlasista neodesarrollista. También indicaron que el capital extranjero podía ser más un problema que una solución para la acumulación de capital, como lo demuestran los estudios que examinan los sectores donde se insertan las transnacionales y el volumen de utilidades giradas al exterior.

Especialmente Furtado alertó sobre la naturaleza del Estado, aspecto que en enfoques neodesarrollistas aparece mucho más familiarizado con abordajes institucionalistas, advirtiendo cómo esa relación social expresa relaciones de fuerza entre las clases sociales. En este contexto, la centralidad del clivaje centro-periferia, así como la relevancia de nociones como Imperialismo, subimperialismo y dependencia, aparece como fundamental para el enfoque dependentista, siendo un flanco que la teoría neodesarrollista ha abandonado bajo la aceptación del conjunto de reglas impuestas durante el neoliberalismo. De esta manera, el análisis neodesarrollista omite nociones jerárquicamente prevalecientes a la hora de pensar estrategias económicas y políticas para lograr un desarrollo consistente. Al hacerlo, esta corriente no asume una aspiración ideológica-hegemónica que se proponga reemplazar el proyecto neoliberal, sino adecuarse a la nueva etapa con mejor éxito.

VI. Bibliografía

- Allami, C. (2014). Actualidad del pensamiento de Ruy Mauro Marini. *Rebela*, Vol. 4, Nro 3, 1-25.
- Basualdo, E. y otros (2017). *Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina de Martínez de Hoz a Macri*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Belloni, P. y Wainer, A. (2014). “El rol del capital extranjero y su inserción en la América del Sur posneoliberal”, *Problemas del Desarrollo*, Vol. 45, No. 177, pp. 87-112, México.



XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Belloni, P. y Wainer, A. (2013). “La continuidad de la dependencia bajo nuevas formas: la relación entre restricción externa y capital extranjero en la Argentina”, *Cuadernos del CENDES*, vol. 30, N° 83, pp. 23-51, Caracas.

Boito, A. y Berringer, N. (2014). “Social Classes, Neodevelopmentalism, and Brazilian Foreign Policy under Presidents Lula and Dilma”, *Latin American Perspectives* 198, Vol. 41, Nro 5, 94-109.

Bona, L. (2016). Subdesarrollo y excedente económico: una conexión posible entre los aportes de Paul Baran y Celso Furtado. *Cuadernos de Economía Crítica* Nro 4, 95-120.

Bonnet, A. (2015). *La insurrección como restauración. El kirchnerismo*. Buenos Aires: Prometeo

Borón, A. (2009). *Socialismo siglo XXI ¿Hay vida después del neoliberalismo?* Buenos Aires: ediciones Luxemburg.

Braun, O. y Joy, L. (1981). Un modelo de estancamiento económico. *Desarrollo Económico*, Vol. 20, Nro 80, 585-604.

Bresser Pereira, L. (2007). Estado y mercado en el nuevo desarrollismo. *Nueva Sociedad*, Nro 210, 110-125.

Cáceres, D. (2015). Tecnología agropecuaria y agronegocios. La lógica subyacente del modelo tecnológico dominante. *Mundo Agrario*, Vol. 16, Nro 31, 1-30.

Cantamutto, F., Schorr, M. y Wainer, A. (2016). “El sector externo de la economía argentina durante los gobiernos del kirchnerismo (2003-2015)”, *Realidad Económica*, N° 304.

Cardoso, F. y Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: siglo XXI editores.

Chena, P. y Panigo, D. (2011). Del neomercantilismo al tipo de cambio múltiple para el desarrollo. Los dos modelos de la postconvertibilidad. En *Ensayos en honor a Marcelo Diamand*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Correa Prado, F. (2012). Una vez más, el (neo)desarrollismo. *Revista Pueblos* 51, 14-15.

Cueva, A. (1974). Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia. En *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, CLACSO.

Curia, Eduardo (2007). *Teoría del modelo de desarrollo en la Argentina: las condiciones para su continuidad*, Buenos Aires, Galerna.

Díaz Alejandro, C. (1963). “A Note on the Impact of Devaluation and the Redistributive Effect”, *Journal of Political Economy* vol. 71, núm. 577.

Emmanuel, A. (comp.) (1971). *Imperialismo y comercio internacional*. Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente 24.



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

- Féliz, M. (2017). Acumulación de capital y lucha de clase(s) en y a través del estado en la Argentina neodesarrollista. *Revista Theomai*, Nro 35, 1-17.
- Ferrer, A. (2015). *La economía argentina en el siglo XXI: globalización, desarrollo y densidad nacional*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Ffrench Davis, R. (2003). *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Tres décadas de política económica en Chile*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Frank, A. (1967). *El desarrollo del subdesarrollo*. Habana: Pensamiento Crítico.
- Frenkel, R. (2008). “Tipo de cambio real competitivo, inflación y política monetaria”, *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, Vol. 3 y 4, 21-32.
- Furtado, C. (1969). *Dialéctica del desarrollo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Furtado, C. (1971). Dependencia externa y teoría económica. *El Trimestre Económico* Vol. 38, No. 150 (2), 335-349
- Furtado, C. (1972). *Teoría del desarrollo económico*. México: Siglo XXI editores.
- Furtado, C. (1978). *Prefacio para una nueva economía política*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Gaggero, A. Gaggero, J. y Rúa, M. (2015). “Principales características e impacto de la fuga de capitales en Argentina”, en *Problemas del Desarrollo*, Vol. 46, núm. 182, México.
- Gaggero, A., Schorr, M. y Wainer, A. (2014). *Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo*, Buenos Aires: Futuro Anterior.
- García Zanotti, G. (2017). El contrato entre YPF y Chevron: una forma desdibujada en la relación entre el Estado y el mercado. *Cuadernos de Economía Crítica*, Nro 6, 217-151.
- Gramsci, A. (2003). *Cuadernos de la cárcel*. México: Era.
- Grijalva, D. (2014). El fin del súper ciclo de los commodities y su impacto en América Latina. *Boletín de Koyuntura, Instituto de Economía, UFSQ*, Nro 48, año 7, 1-8.
- Guillén, A. (2007). “La teoría latinoamericana del desarrollo. Reflexiones para una estrategia alternativa frente al neoliberalismo”. En *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*. Vidal, G.; Guillén, A.(comp). México: CLACSO.
- Infante, B. (ed.) (2011). *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe. Ensayos sobre convergencia productiva y para la igualdad*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Katz, C. (2011). *Bajo el imperio del capital*. Buenos Aires: ediciones Luxemburg.
- Katz, C. (2015). *Neoliberalismo, neodesarrollismo, socialismo*. Buenos Aires: Batalla de ideas.
- Kulfas, M. (2007). Internacionalización financiera y fuga de capitales en América Latina. Argentina, Brasil, Chile y México en los años '90. *Documento de trabajo de FLACSO* Nro 17.



XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

- López, E. (2015). *Los años posneoliberales. De la crisis a la consolidación de un nuevo modo de desarrollo*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Manzanelli, P., Berrera, M., Belloni, P. y Basualdo, E. (2014). “Devaluación y restricción externa. Los dilemas de la coyuntura económica actual”, en *Cuadernos de Economía Crítica Nro 1*, 37-73.
- Marini, R. (1977). *La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo*. México: Cuadernos políticos 12, ediciones Era.
- Marini, R. (1991). *Dialéctica de la dependencia*. México: ediciones Era.
- Marini, R. (2007). *América Latina, dependencia y globalización*. Buenos Aires: CLACSO.
- Mattick, P. (2013). *Marx y Keynes. Los límites de la economía mixta*. Buenos Aires: Razón y Revolución.
- Míguez, P. (2010). El debate contemporáneo sobre el Estado en la teoría marxista: su relación con el desarrollo y la crisis capitalista. *Estudios sociológicos*, Vol. 28, 643 – 690.
- O'Donnell, G. (1977). Estado y alianzas en Argentina (1956-1976). *Desarrollo Económico*, Vol. 16, Nro. 64, 523-554.
- Ouriques, N. (2012). Desarrollismo y dependencia en Brasil. *Revista Pueblos Nro 51*, 16-18.
- Panigo, D. (coord.) (2016). El crecimiento del bienestar en Argentina y sus impactos sobre niños, niñas y adolescentes. Buenos Aires: editorial UNDAV.
- Pérez, C. (2001). Cambio tecnológico y oportunidades de desarrollo como blanco móvil. Presentado en el Seminario “La teoría del desarrollo en los albores del siglo XXI”. Santiago: CEPAL.
- Porta, F. y Fernández Bugna, C. (2009). El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural. En [*Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina, 2002-2007*](#). Santiago: CEPAL.
- Prebisch, R. (1981). *Capitalismo periférico, crisis y transformación*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Sbattella, J., Chena, P., Palmieri, P. y Bona, L. (2013). El excedente económico y sus usos en la Argentina de la postconvertibilidad (2003-2011). *Realidad Económica Nro 276*, 9-33.
- Schorr, M. y Wainer, A. (2015). “Algunos determinantes de la restricción externa en la Argentina”, en *Márgenes. Revista de economía política*, N° 1, pp. 33-54.
- Schorr, M. (2013). *Argentina en la posconvertibilidad: ¿desarrollo o crecimiento industrial?* *Estudios de economía política*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Singer, A. (2015). “Cutucando onças com varas curtas. O ensaio neodesenvolvimentista no primeiro mandato de Dilma Rousseff”. *Novos estudos*, Nro 102, 39-68.



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

Sunkel, O. (1991). *El desarrollo desde dentro: un enfoque neoestructuralista para el desarrollo de América Latina*, México: FCE.

Treacy, M. (2015). *Teoría de la dependencia: reflexiones sobre el capitalismo periférico latinoamericano y elementos para analizar la transferencia de excedente en la Argentina en la actualidad*. Tesis de maestría, AEyT FLACSO, Argentina.

Varesi, G. (2016). Acumulación y hegemonía en Argentina durante el kirchnerismo. *Problemas del desarrollo*, Vol. 47, 63 – 87.

Wainer, A. (2016). “El populismo imposible? Economía y política en la Argentina reciente, en *Épocas. Revista de ciencias sociales y crítica cultural*, N° 2.